

LA COMUNICACIÓN COMO MEDIO DE REVELACIÓN. ÉXODO 3, 2-7

Communication as a means of revelation Exodus 3, 2-7

Recibido: 15 de febrero / Aceptado: 31 de marzo

*Angie Tatiana Andrade Quiroz**

Resumen

Este artículo, fruto de investigación, abordó el tema de la comunicación como medio para dar a conocer la revelación de Dios; el objetivo fue descubrir elementos en el actuar de YHWH, quien se vale de la comunicación para revelarse; esto ayudó a contestar a la pregunta: ¿Qué elementos narrativos encontramos en Éxodo 3, 2-7 como medio de revelación divina? Para responder, dicho trabajo se realizó en el marco del enfoque praxeológico, cuyo interés investigativo es la acción transformadora en que se interviene; sus etapas: ver, juzgar, actuar y devolución creativa. El análisis realizado permitió identificar las acciones de Dios para darse a conocer, por ende se tiene: un Dios que ve la opresión de su pueblo, este ver no solo lo lleva a la reflexión, sino que lo capacita para hacer un juicio valorativo: un Dios que oye los clamores de su pueblo, es tal el dolor que expresan que se hace necesario dar una respuesta, Dios entra en la historia; un Dios que trabaja a favor de su pueblo, es así un Dios llamado a servir a la humanidad; finalmente, un Dios de Pacto, adquiere un compromiso con su pueblo. Es un Dios que antes de darse a conocer se acerca, ve, escucha y responde de acuerdo a la necesidad, es así como Dios comunica su revelación. Dichos elementos son presentados como prototipos para el predicador, quien comunica la Revelación; estos hallazgos muestran cómo Dios se inclina a favor de los débiles y sugiere que al igual que Él debemos intervenir las realidades de nuestro entorno, para que, como instrumentos de comunicación de la revelación, logremos, primero en nosotros y luego en los más vulnerados, una respuesta de seguimiento (devolución creativa) para llegar a la plenitud de la revelación hecha por el Padre.

Palabras Clave

Comunicación, revelación, ver, juzgar, actuar, devolución creativa.

Forma de citar este artículo en APA:

Andrade Quiroz, A. (2016). La comunicación como medio de revelación. *Éxodo 3, 2-7. Perseitas, 4(2)*, pp. 202 - 232

* Profesional en Ciencias Bíblicas por la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: angietatiana07@hotmail.com

Abstract

This article, the result of research, addressed the topic of communication as a means to make known God's revelation; the objective was to discover elements in the Act of YHWH, who relies on communication to reveal himself; This helped to answer the question: what narrative elements found in Exodus 3, 2-7 as a means of divine revelation? To respond to this, the work was carried out in the framework of the praxeologic approach whose research interest is the transforming action in which it intervenes; its stages: see, judge, Act and creative return. The analysis allowed us to identify the actions of God to be known, therefore is: Un Dios who sees the oppression of his people, this view not only leads to reflection, but that enables it to make a value judgment: a God who hears the cries of his people, so the pain expressed that it is necessary to give an answer Dios enters history; a God that works in favor of his people, is thus a God called to serve humanity; Finally, a God Pact, acquires a commitment with his people. It is a God before being unveiled approaching, sees, hears and responds according to the need, so, as God communicates his revelation. These elements are presented as prototypes for the preacher who communicates the revelation; These findings show how God leans in favor of the weak and suggests that just as he must act the realities of our environment, so that, as instruments of communication of revelation, we get, first, and then, in the most violated a response monitoring (creative return) to reach the fullness of the revelation made by the father.

Keywords

Communication, revelation, see, judge, act, creative devotion.

Planteamiento del problema

Al abordar la acción de Dios en el mundo, desde los inicios de la creación, se ve cómo Él, en su infinito amor, ha querido colmar al hombre con toda clase de bienes materiales y espirituales, para ello, utiliza diversas maneras de entablar comunicación con el hombre.

Partiendo del hecho que hoy en día, al igual que en tiempos anteriores, existen predicadores, y teniendo en cuenta que no todos trabajan por el bien de la comunidad, es necesario dar un giro a la forma de comunicar la palabra de Dios, cuyo objetivo principal es acercar a Dios a la vida de las personas. Aquí no se trata de hablar sobre la diversidad de religiones o lo que en ellas se enseña, sino en la forma como se instruye, y en lo que se fijan los predicadores a la hora de hacer sus amonestaciones.

En efecto, para recuperar la identidad de los predicadores, es necesario volver a las Escrituras y nutrirse de la sabiduría manifestada por Dios en ella; pues no se trata de hablar sobre lo que hay en el corazón del hombre, dado que no resulta fácil disipar las dudas y aclarar las ideas que en él se presentan, se trata de hablar de aquella comunicación que se ha tenido con Dios, y que por tanto, lleva a vivir una experiencia de fe que al mismo tiempo renueva la forma de pensar. Esto incluye desde misioneros hasta catequistas pregoneros de la palabra, quienes se han olvidado de dejar que Dios actúe en ellos y hablan de un Dios que ellos mismos desconocen, y que por tanto, no viven.

Dado que como biblista se adquiere un compromiso social crítico, partiendo de las necesidades espirituales que están arraigadas en la sociedad y teniendo en cuenta la necesidad de predicar y llevar la palabra por todo el mundo, se hace necesario ver en la acción de Dios, cómo él comunica la verdad de la salvación al hombre, para aprehender y consecutivamente, dar respuesta a su llamamiento de ser comunicadores de esa verdad; por esa razón, en el marco del enfoque praxeológico con sus cuatro etapas (ver, juzgar, actuar y devolución creativa), cuyo fin es transformar la realidad después de haber reflexionado (Vargas, 2011, p. 27), y con ayuda del análisis narrativo del texto bíblico, se analizará esa acción de Dios en Ex 3,2-7.

Dicho lo anterior, el enfoque praxeológico propone: en un primer momento, ir donde los fenómenos o las prácticas estén ubicadas (observar, ver, problematizar); en un segundo momento, “salvarlos”, es decir, construir una teoría a partir de ellos, es aquí en donde el análisis del texto nos ayudará a identificar los elementos narrativos como medio de la revelación divina; en un tercer momento, actuar, cómo a partir de los elementos narrativos descubiertos en el texto se ilumina el quehacer del predicador a la hora de comunicar el evangelio (acciones concretas); y finalmente, plantear la perspectiva y la esperanza (devolver creativamente). Esto dará una nueva visión del quehacer evangelizador de los agentes de comunicación de la palabra, ya que gracias a las fases de enfoque, se comprenderá lo que es ser enviados de Dios, quien da su testimonio y éste es perfecto (Fisichella, 1989, p. 64).

Así, por ejemplo, de la experiencia vivida en el barrio La Huerta, de Bogotá-Colombia, en donde la gente reclama la falta de misioneros y predicadores de la palabra, en donde no hay un seguimiento a la comunidad; se hace necesario plantear respuestas en la forma de ser como humanos arraigados a una comunidad y proclamar a Dios en el entorno cultural como una experiencia que renueva y genera cambios. Dado que la Iglesia cuenta tanto con sacerdotes que proclaman la palabra, como con hombres misioneros que hablan de Dios, es necesario e importante preguntarse por la forma como se debe ir pregonando el evangelio; de tal modo que al definir la manera de transmitir la palabra de Dios, la mayor preocupación estará en realizar acciones de intervención para acercar aquellos oprimidos a Dios. Por esta razón, la necesidad de la Iglesia se fundamenta en hacer personas aptas para anunciar el evangelio (Fisichella, 2012, p. 16).

Como consecuencia, Dios, al darse cuenta que el mundo actual va empujando de manera apresurada hacia realidades efímeras en las que se vive sin rumbo y con miedo a elegir un camino de opciones claras; en una sociedad que condiciona, y al mismo tiempo, aleja al hombre de la comunicación con su Creador, al observar la experiencia deshumanizante que se vive (Berzosa, 2006, p. 33), ha querido dar respuesta a su sufrimiento; para ello, ha entrado en la historia de la humanidad y ha hecho discípulos que vayan por el mundo proclamando la Buena Nueva.

De ahí que, al entrar en la historia, para dar su salvación, se incline a favor de los débiles con el propósito de indicarles el camino de la justicia; en este punto, el ser humano es imprescindible para Dios, puesto que necesita de éste como medio para mostrar su revelación a los hombres. Teniendo en cuenta el Documento De Aparecida, se logra apreciar cómo sigue siendo importante reflexionar sobre los desafíos que vive la humanidad; en consecuencia, se hace necesario “ayudar a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser discípulos y misioneros” (Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007, p. 8). El hombre, desde su entorno personal y comunitario, dedica todo su esfuerzo a la integralidad de su existencia para encontrar en Dios el sentido pleno y la respuesta a cada una de sus aspiraciones.

Por tal razón, es importante reconocer que la Iglesia es misionera y que como seres espirituales se necesita de la evangelización, puesto que la sociedad actual en la que se encuentra, al igual que la Iglesia de los primeros siglos, necesita ser levantada y llamada a una unión en comunidad que refleje en su alrededor la presencia de Dios (Floristán Samanes, 1993, p. 45).

Desde este punto de vista, el proceso que se da en el hombre no es ya un recuerdo hacia atrás, sino una pedagogía que hace evolucionar hacia adelante. De esta forma encuentra un papel peculiar para la palabra reveladora: acelerar y dirigir sin desvíos el crecimiento de la humanidad. “El entero ser del hombre se hace así medio de la revelación, tanto individual como colectivo” (Torres Queiruga, 1987, p. 107).

De acuerdo al planteamiento anterior, se ha generado la siguiente pregunta de investigación ¿Qué elementos narrativos encontramos en Éxodo 3, 2-7 como medio de revelación divina?

Marco teórico

Generalmente, cuando se va a hablar de un tema o se va investigar sobre él, nunca se llega al texto sin saber absolutamente nada, siempre se sabe ya algo de su contenido. Con la revelación sucede lo mismo.

Cuando se habla de la revelación o manifestación de Dios como revelación, lo que se busca decir es que Dios se comunica y relaciona permanentemente con el ser humano (Aleixandre, 2007, p. 157); tal como lo dice la Dei Verbum, se busca dar a conocer al Dios que antes estaba oculto, es decir, el velo que anteriormente impedía ver ha sido quitado, para que, viendo se crea, creyendo se conozca a Dios, y por consiguiente, ser cumplidores de su voluntad; de tal modo que, transmitiendo al pueblo su palabra, no se encuentre límite alguno de comunicación entre Dios y el hombre, puesto que no se puede poner límite alguno a la comunicabilidad de Dios.

Dios se puede revelar de innumerables maneras, Hebreos 1: 1 (Biblia de Jerusalén), y como bien dice la Dei Verbum (Concilio Vaticano II, 1965), también se ha revelado a través de la Escritura. En los hombres, la palabra de Dios que se hace viva se vuelve una experiencia de comunicación con Dios, en donde el hombre es interpelado en su actuar.

En cuanto a la exhortación pronunciada por el Papa Benedicto XVI, retomadas en el *Evangelii Gaudium* por el Papa Francisco:

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva (Francisco, 2014, p. 13).

Teniendo en cuenta estas palabras, el presente artículo aborda el texto de Éxodo 3, 2-7, con el fin de hacer una propuesta que oriente a los predicadores a ser agentes de comunicación de la revelación a modelo de Dios, quien se revela y comunica con los hombres, tal y como se logra apreciar en esta perícopa, en donde se ve un diálogo entre Dios y Moisés, hombre que al responde al llamado hecho por Dios, se convierte en instrumento de comunicación de la revelación, pero no sin antes tener un proceso de reconocimiento, una comunicación, un diálogo con Dios, un encuentro donde Él se manifiesta y Moisés reconoce la presencia de aquel que lo llama por su nombre. Éxodo muestra parte de esa propuesta, para que se proclame, predique y enseñe la palabra a la manera de Dios, de modo que todo anunciador está llamado a emprender en su apostolado una nueva forma de llamar a la humanidad y atraerla al señor.

Por consiguiente, es necesario hacer silencio en medio de la tempestad, de modo que como en la zarza, sea Dios mismo quien se revele y hable, de manera que se pueda entrar en un diálogo confortante, en el que se comprenda el misterio de la salvación, pues, cabe recordar que se está en una sociedad donde cada día existe más gente descreída.

Dios, por su parte, se revela y comunica a los hombres como amigo, movido por su gran amor, y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía (DV 1).

Una lectura narrativa de Éxodo 3, 2-7, permitirá ver la respuesta del hombre hacia Dios. Dios quiere que todos sean partícipes de la salvación, pero da libre albedrío, de tal modo que no se está condicionando u obligando a obedecer, pues cuando Dios concedió la redención, lo hizo sin condición alguna.

Puesto que el existir como hombres inicia con una relación, se hace necesaria la comunicación; es mediante esta que se decide optar por un ser semejante, pues no solo se conoce a alguien, sino que ese alguien transmite ideas, pensamientos, planes. Dios decidió transmitir su salvación a través de la comunicación que tuvo con Moisés, este hecho, al ser realizado, demuestra el amor a alguien, en este caso se refleja el amor por la humanidad; por tal razón, la acción de Dios es una emigración del corazón, amar se vuelve un acto de vivir en el amado (Agustín, 1958, p. 46); es optar por un semejante en la confrontación de dos libertades, es interiorizar que mediante el reconocimiento del otro se llega a la voluntad revelada por Dios.

Es por eso que lo divino es el atributo mayor de la experiencia religiosa; lo divino no se confunde con la acción de la creatura, no se realiza con ella, tampoco se contrapone, al contrario, hay una indisoluble unidad; de tal manera, se expone en este párrafo la importancia de aprehender las acciones que Dios realiza y revela al interior del hombre, del mundo y de la historia, para comunicarle su ser dinámico y evolutivo; Dios decide entrar en la historia del hombre y empezar a mostrarse, se da a conocer en la vida cotidiana de éste.

Por otra parte, el relato de Éxodo 3, 2-7 hace parte del primer episodio de la secuencia que inicia con el nacimiento y vocación de Moisés y se prolonga hasta el capítulo 7 en donde Moisés y Aarón cumplen lo mandado por el Señor.

Dios mira hacia su pueblo y hace un llamado “¡Moisés, Moisés!” (v.4), seguido del llamado analiza el contexto de lo que acontece a su pueblo, a este punto no hay una respuesta inmediata, sino todo un proceso de asimilación de la realidad; a esta altura se esperaría que Yahvé, en lugar de hablar, empezara a actuar; sin embargo, lo que le sugiere entrar en acción es precisamente lo oído, “he escuchado el clamor ante sus opresores”. Por eso, es importante permitirle al Señor que al igual que hizo con Moisés, entre en el interior, de tal modo que irrumpiendo en la vida del hombre, este sea interrogado en su forma de actuar y pensar. Puesto que, la manera en que el narrador expone esta situación deja suponer una crisis en el liderazgo de Israel, este desequilibrio es lo que desencadena la acción del relato narrado (Marguerat, Wenin y Escaffre, 2005, pp. 25-49), dado que la opresión ejercida por los egipcios es la que lleva a que el pueblo gima ante Dios.

Desarrollo del texto en el marco del enfoque praxeológico:

Ver

El trabajo que se ha venido realizando desde hace cuatro años en el barrio La Huerta, en Bogotá-Colombia -al que se le da este nombre, puesto que la tierra les permite realizar algunas siembras, barrio no muy grande y con no mucha gente a su alrededor, compuesto tal vez por un máximo de 50 casas-, ha permitido indagar sobre la problemática que se presenta en el barrio tocante a la predicación de la palabra de Dios; esto, teniendo en cuenta que la gente se ha mostrado un poco reacia a la hora de realizar la evangelización en el sitio.

Al analizar las dificultades que se presentaron en esta comunidad y, al mismo tiempo, al haber dialogado con los habitantes de dicho barrio, se ha notado que los encargados de la predicación de la palabra llegan a este sector y al poco

tiempo parten de allí sin dar aviso alguno ni saber qué pasó con estas personas; además, de algunas promesas que se realizan y al transcurrir del tiempo no se cumplen.

Esto hizo que iniciar a hablar de Dios en este barrio fuera un poco más difícil de lo normal, pues la gente ya no quería escuchar promesas, ni proyectos de evangelización que no se cumplirían, por tal motivo, ha sido todo un proceso lograr que las personas quieran acercarse y aprender sobre Dios.

La comunidad expresa que se sienten olvidados y que deben ir a otros lados para poder asistir a predicaciones o actividades de la Iglesia; se sienten con vacíos espirituales.

Aunque, por obvias razones, no todos tienen la misma visión de las cosas, ellos comparan el trabajo realizado por algunos predicadores, con el trabajo que realizan los Testigos de Jehová, resaltan que ellos sí van en busca de las personas (golpean de casa en casa); también hacen referencia a que ellos hacen seguimiento a las personas para que se vinculen a su comunidad.

Esto logra cuestionar no solo el porqué se abandona a la gente en los procesos, sino que permite que se pregunte la forma en la que se está predicando y qué es lo que se está enseñando, pues parece que la gente se siente en un “limbo”, y por tanto, no han comprendido el mensaje de salvación y lo que Dios dejó a través de su escritura.

También, se puede pensar en que hay mucha gente que se aprovecha de la palabra de Dios y en muchas ocasiones busca sacar beneficios de la comunidad y, finalmente, parte sin dejar rastro alguno. Esto es algo con lo que debe tener cuidado toda comunidad. Aunque se considera que no es el caso del barrio La Huerta, si hay algo claro, es que como predicadores del Señor se debe marcar la diferencia en cualquier lugar a donde se vaya, pues, cualquiera puede hablar de Dios, pero no todo el mundo lo conoce.

Juzgar

Antes de abordar la lectura del texto bíblico, es importante entrar en el contexto del relato. No se trata de una historia aislada, sino de una historia que forma parte de un relato más largo. Por tanto, se procurará ver al menos el contexto próximo y/o inmediato, de modo que se obtenga un análisis más conciso sobre los acontecimientos narrados en Éxodo, pues algunos elementos del relato no pueden comprenderse más que en relación con otros momentos del macrorelato.

Por tal motivo, para hacer el análisis sobre el juzgar, es necesario adentrarse en el análisis narrativo, de modo que con ayuda de éste se logrará descubrir algunos elementos narrativos, los cuales servirán para responder a la pregunta que se ha realizado en el planteamiento del problema.

En esta fase del juzgar, se trata de articular y comprender el texto a partir de todos los elementos comunicativos del contexto que sean posibles. En el análisis que se realizará, se vislumbran personajes, situaciones, elementos significativos y determinantes para la comprensión del texto en estudio.

En este punto es indispensable el análisis de la realidad, puesto que es necesario poder comprender qué es lo que sucede, de tal manera que, reconociendo la problemática, haya una sensibilización frente a la misma. En los predicadores o propagadores de la palabra, se trata de analizar cuál es la crisis que puede poner en dificultad o riesgo la trasmisión del mensaje y, por ende, la fe de los creyentes, que sin tener criterio propio se guían por aquellos que predicán el evangelio.

Este ver, debe llevar a tener una visión igual a la de Dios, por eso, en esta fase se iniciará hablando de la forma como Dios VE su pueblo, para que de manera semejante, cada lector interiorice y actúe de acuerdo con lo transmitido por Dios en este pasaje (Vargas, 2011, pp. 89-90).

Como a lo largo del texto tendrán gran importancia las acciones realizadas por Dios; se irán analizando algunos verbos, los cuales ayudarán a desarrollar ideas como: Dios ve, Dios analiza, Dios se pregunta, Dios toma conciencia; entre otras.

Para iniciar el análisis de los verbos, y dar un ejemplo de por qué se dice que Dios ve; el primer verbo que comienza dando la idea de las actitudes de Dios es “reconocer”, viene del hebreo **יָדָה (yada)**, este permite apreciar cómo se da por la observación y reflexión que se ha tenido de lo que acontece con el pueblo el reconocer del Padre; a raíz de este verbo es que Dios decide involucrarse con su pueblo, esto sucede desde el mismo momento que se comunica con Moisés, a quien conoce íntima y personalmente. El verbo “**yada**” lleva a darse cuenta de lo que acontece y por ende, se queda capacitado para hacer un juicio valorativo que obliga a cambiar la situación (Zorrilla, 1991, p. 38).

Un avance en la narración de los acontecimientos se da en Ex 2, 15, donde se indica que “Moisés huyó de la presencia del faraón”. Esta narración se confirma con la defensa que hace Moisés a las hijas del sacerdote de Madián. En 4,18, la narración dice que “Moisés parte a donde sus hermanos de Egipto para ver si aún viven”. En medio de este marco señalado por las dos narraciones, se encuentra la perícopa en estudio.

Personajes

Éxodo 3, 2-7 representa el llamado a la vocación de Moisés, los personajes mencionados en esta perícopa han sido situados a través del relato, y las circunstancias de la acción han sido descritas en secuencias precedentes: Moisés ha sido elegido por Yahvé como profeta (Ex 3,10) para un Israel que es oprimido, deshumanizado, desheredado, un Israel hundido en la desgracia (Ex 2, 23-25); pues, tal parece que entre más pasaba el tiempo, eran más oprimidos por los egipcios quienes tenían a los israelitas (Ex 1, 8-14).

Yahvé es sin lugar a duda el personaje principal, Él está presente desde el comienzo del relato hasta el final, su relación va dirigida a todos los personajes y hace avanzar la intriga. Es “Dios que sale al encuentro de su pueblo” (Aleixandre, 1999, p. 41), pero primero hace un llamado a Moisés para cumplir una misión, seguido a esto da una ilustración de lo que acontece con el pueblo y, finalmente, con el envío de Moisés da respuesta a la aflicción sufrida por el pueblo.

Moisés, como personaje secundario, representa a Dios ante el pueblo, se vuelve instrumento de Dios para guiar a la nación que se encuentra en estado de esclavitud, es profeta, mediador y comunicador de la salvación que Dios tiene para ellos, por tanto, es Dios mismo quien guía su conducta (Duquoc, 1976, p. 29). Moisés tiene una misión que cumplir, lo que hace que esté en permanente diálogo no solo con su creador, sino con el pueblo que Dios se ha escogido como heredad. Pues, como diría Caba (1970) refiriéndose al evangelio de Lucas: “Estos transmitieron de palabra lo que habían visto, cumpliendo así una misión recibida de enseñar y predicar” (p. 401).

El pueblo no aparece más que al final del relato (v.7); se puede suponer que piden a Dios su liberación, puesto que Dios, aunque no lo dice explícitamente, escucha los clamores de su pueblo. Representan un grupo que es esclavo, el cual el Señor liberará y al cual dotará con sus bienes.

Situaciones

Esta parte del análisis textual se centrará en las acciones que se desarrollan en el texto de estudio y en el contexto narrativo en el cual se enmarca. Tomando como referencia la estrategia narrativa, en Éxodo se plantea una intencionalidad progresiva y reveladora indicada por los hechos y situaciones que van aconteciendo en la narración.

Veamos la secuencia de acciones en este episodio y sus relaciones con el contexto inmediato de Éxodo 3. Para este análisis narrativo se seguirá la propuesta presentada por Daniel Marguerat de estructurar la trama narrativa

mediante un esquema quinario: acción inicial, un nudo, acción transformadora, desenlace y acción final (Marguerat y Bourquin, 2000, p. 73). La situación inicial o acción inicial es importante porque permite entender cuál es la situación que el relato va a modificar. Desde esta perspectiva se tiene:

Situación Inicial, 3, 2-6: ²Allí se le apareció el Ángel de Yahvé en llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía. ³Dijo, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: porque no se consume la zarza.» ⁴ Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamo de en medio de la zarza: «¡Moisés, Moisés!» Él respondió: «Heme aquí.» ⁵ Le dijo: «No te acerques aquí; Y añadió: quita las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es suelo sagrado.» ⁶ «Yo Soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía a Dios.

La situación definida como la “huida a Madián”, en relación con los personajes, genera un desplazamiento por parte de Moisés (2,15). Inmediatamente la acción de Moisés y la devolución de gratitud por parte de Reuel (2,20), se indica en la narración la acción de Moisés: *Moisés decidió morar con aquel hombre* (v.21). Los procedimientos de esta acción son detallados, aunque de una manera muy superficial: Reuel le dio a su hija y esta dio a luz un hijo al que llamaron Guersón.

Este contexto inmediato ayuda a comprender la acción de Moisés desde Egipto a Madián. El motivo de este desplazamiento geográfico es explicado como una puesta en camino a causa de las acciones que quiere realizar el faraón. Esta expresión, *faraón*, se encuentra también en Éxodo en 2,15 y 3,11, referida a los hechos que hacen salir a Moisés del lugar en el que se encuentra. Esto da indicios del carácter revelador de Dios, puesto que son la razón por la cual Él decide manifestarse.

Cuando Dios se fija en su pueblo, ve su situación de esclavitud en Egipto; símbolo nefasto de toda sociedad opresora y homicida, que lleva a una situación deshumanizante. Dios entra en acción, es el protagonista directo, ha decidido participar porque ha empeñado su palabra en favor de los débiles (Zorrilla, 1991, p. 31).

Y él respondió “heme aquí”, la contestación dada por Moisés, al mismo tiempo indica la confrontación de Dios con la esclavitud de Israel. Esta situación pone a Dios en relación con lo acontecido por su pueblo.

Nudo, 7: ⁷Yahvé le dijo: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos».

Dado que en esta parte se desarrolla el desencadenamiento de la acción, constituye el punto de tensión dramática. El clímax puede ser el enunciado de una dificultad. “He visto la aflicción de mi pueblo”. La llegada de Dios resulta un poco problemática; ve la angustia de su pueblo oprimido y con ello se desarrollan dos variables: la primera es el estado de la población y, la segunda, la proximidad de Moisés con el pueblo.

No se trata de una complicación de los hechos, sino de la profundización de un proceso y la centralidad del encuentro. En el nudo se aprecian tres acciones importantes: ve, escucha y conoce. Sin embargo, estas tres acciones están sujetas a la acción realizada por Dios; en este punto se resalta la escucha tanto de Dios, como de Moisés, que es a quien Él se dirige.

Dios escuchó sus gemidos **אָנָה (´anaj)**, **Verbo nifal** que se encuentra en voz pasiva, este término alude al quejido o dolor expresado con tanta intensidad, como lo hace un animal cuando lo están sacrificando o marcando. El sufrimiento es causa de una situación de esclavitud, la acción de gemir es causada por otros sujetos que hacen que el pueblo gima (Zorrilla, 1991, p. 37).

Tales gemidos hacen que Dios se acuerde de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. Dios se fijó en los israelitas y los reconoció. Dios reconoce en cada uno de sus hijos la opresión que llevan a causa de sus pecados y quiere darles libertad, por eso utiliza a los hombres como instrumento, de modo que le sirvan de guía para su pueblo; pues están llamados a servir y comunicar que Dios está al tanto de la necesidad espiritual. Pero no solo los reconoce, además los escucha y son estas actitudes las que llevan al hombre a sentir a Dios no como algo lejano; Él se vuelve palpable, en otras palabras, toma condición humana, realiza acciones que el hombre a su vez, también puede hacer; en consecuencia, la persona se vuelve testigo de su actuar.

Por eso, la misión está fundada en evangelizar y enseñar el reino de Dios a los hombres, no como algo lejano y distante de la realidad, pues, debido al fenómeno de la globalización, pareciera que hablar de Dios en algunos lugares se hiciera cada vez más difícil; el mundo parece encontrarse cada vez más secularizado a causa de los avances científicos y tecnológicos, “las personas aman el individualismo y se preocupan poco por el bienestar de los demás” (Cury, 2000, p. 49), se excluye a Dios de todo contexto. Sin embargo, Dios siempre está a la espera de que cada uno se arrepienta y retorne a su lado con una respuesta de seguimiento.

Estas acciones denotan el proceso mismo de evangelización: es necesario observar lo que acontece, escuchar y conocer, para garantizar que el mensaje revelado se haya comprendido de acuerdo a lo contenido en las Escrituras.

Así pues, se continúa con **La acción transformadora**, 8-9:

⁸He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. ⁹Así pues, el clamor de los Israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen.

Dios quiere la eliminación de la dificultad, carencia o perturbación narrada en el relato. El dinamismo transformador puede consistir en un acto aislado o en un largo proceso de cambio, en el texto se pueden observar las dos situaciones, aunque uno depende del otro, es decir, el primero, que se da en Moisés y, el segundo, se da a través de la transmisión de Dios realizada por Moisés a los israelitas.

En el análisis narrativo del Antiguo Testamento, el momento de la acción transformadora se concentra en lo que Dios ha mandado realizar, lo que indica un doble efecto de la lectura del texto: por un lado, se resalta el papel central de Dios como salvador del género humano y, por otro lado, está el asumir una actitud de adhesión a su persona.

El desenlace, 10: «Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

Es la etapa simétrica del nudo. Formula la resolución del problema anunciado. Describe los efectos de la acción transformadora en las personas o la manera en que su acción se restablece en su estado anterior.

La trama de la narración se resuelve mediante dos acciones: la primera, dar solución al conflicto enfrentado por el pueblo; la segunda, es consecuencia de la actividad de Moisés; la liberación del pueblo.

En este punto, Moisés se vuelve oyente del Señor. Moisés pasa de ser pastor de rebaño, a ser pastor de una nación; de ser débil, a adquirir fortaleza para emprender su camino; se vuelve un sujeto en movimiento, es decir, pastor de una nación.

Situación final 4, 18: ¹⁸Moisés regreso a casa de su suegro Jetró y le dijo: «Permíteme volver a mis hermanos de Egipto para ver si aun viven.» Jetró respondió a Moisés: «Vete en paz.»

Como bien se mencionó al inicio, Éxodo es un macrorrelato que tiene que ser visto desde su contexto remoto y próximo, por tal razón, la situación final se desemboca en el capítulo 4; aquí, se expone el reconocimiento del nuevo estado tras la desaparición de la perturbación. Esta etapa describe la nueva situación después de que la tensión narrativa introducida por el relato se ha apaciguado.

La situación final sorprende, pero responde al estado inicial (Dios se aparece a Moisés); la situación de esclavitud que tal vez había observado Moisés, pero por la cual no se atrevía a hacer nada desde su perspectiva humana, ha sido transformada por Dios; ya no hay temor que invada al hombre para realizar la acción salvífica encomendada.

El juzgar realiza un análisis no solo del mundo, sino también de la forma de actuar en él y el papel que se desempeña.

Aquí, se puede hablar de una formulación de hipótesis, es decir, no hay seguridad en lo que se ha observado, por tal motivo es posible que haya otra cosa. En esta fase del juzgar, lo trascendente es tener varias teorías, puesto que surge la pregunta ¿Qué puede hacerse con la problemática? Después de haber propuesto varias teorías, se pueden plantear soluciones desde un punto de vista propio, que emerjan de la escritura.

No se mira o juzga la actitud de las personas como tal, sino la acción de los predicadores que es a quienes está dirigido este escrito; es el predicador mismo quien debe evaluarse para poder obtener sus propias teorías sobre cómo está transmitiendo la palabra y qué clase de servicio está prestando a través de ella. El predicador debe aprender de Dios a juzgar, es decir, a analizar la situación, puesto que Dios cuando juzga genera esperanza en las personas.

Dios analiza la situación, con Él se aprenderá a observar de una manera más objetiva. Yahvé tiene una forma diferente de juzgar el mundo, la sociedad, el ser humano en sí mismo, y es precisamente esto lo que propone la praxis. Dios mismo se pregunta ¿qué puedo hacer? Él escucha el clamor de su pueblo sufriente y oprimido, analiza su contexto, conoce lo que hay en el corazón de cada hombre y da respuestas generando en su pueblo una nueva esperanza (Davis, 1994, p. 74).

Con Jesús, en quien se cumplen las promesas, se marca una diferencia totalmente radical por la llegada del “Reino de Dios, el cual requiere un pueblo concreto que lo acepte y visibilice” (Aguirre, 1996, p. 33); Dios toma posesión de su pueblo, es decir que la elección de Israel no se limita a un estado de pobreza espiritual o material, lo que Dios pretende en el éxodo es la formación de un pueblo totalmente distinto, dicho en otras palabras, esta es la misma invitación que hace el Papa Francisco; se busca que las transformaciones sean palpables y visibles; una nueva sociedad que solo será posible en Dios, quien transformará el desierto en un lugar de abundancia.

En esta parte de la fase se trata de apropiarse de manera profunda y detallada la mayor cantidad de elementos de análisis y de aplicación que proporciona el texto, descubriendo sentidos, posibilidades de lectura, y claves hermenéuticas de comprensión y actualización en las propias prácticas de vida y de fe.

Para un observador atento de Éxodo 3, 2-7, la estructura de la composición del acto es fácilmente reconocible por las repeticiones en las palabras y situaciones narrativas. Partiendo de esta perspectiva, se plantea la estructura de Éxodo 3, 2-7 de la siguiente manera:

1. Manifestación de Yahvé en llama de fuego.
2. Al comienzo y al final de la reunión de Dios con Moisés tiene lugar un mismo diálogo:
 - a) El pueblo gime a Dios
 - b) Yahvé escucha sus gemidos
 - c) Yahvé se presenta a Moisés
3. Yahvé responde a través de Moisés, decide comunicarse, se manifiesta a su pueblo.

Al dar una mirada sobre la estructura, ésta hace que el relato muestre una característica propia: el relato está compuesto por diálogos.

Desde la visión realizada por medio de los personajes, el narrador menciona cada personaje con una función no solo narrativa, sino teológica. En este punto se tiene:

Visión Narrativa

1. Yahvé se apareció
2. Moisés se acercó a mirar
3. El pueblo gime

Visión Teológica

- Manifestación de Yahvé
- Mediador
- Opresión

Hasta aquí se puede decir que Dios ha tenido cuatro actitudes importantes: la primera se da en la escucha, los clamores de su pueblo han llegado hasta Él; la segunda proviene de la reflexión al recordar su alianza; la tercera emana de la observación, Dios ve que su pueblo es oprimido y deshumanizado a causa de los gobernantes; finalmente, la cuarta actitud, es cuando toma conciencia de su compromiso para responder a dicho sufrimiento.

Uno de los ejemplos más relevantes dados por Dios es que Él no se limita a las palabras, sino que coherente con Él y con su propia vida, acompaña sus palabras de obras y signos, es decir, utiliza sus sentidos, pone a disposición su corazón (Mourlon, 1984, pp. 8-19), para que refleje la experiencia con el hombre. Dios busca hacerse presente en medio de la humanidad; su “personalidad se muestra como la de alguien que, con la fuerza de la confianza que ha tomado posesión de él, no vacila en proclamar un cambio de mentalidad” (Fourez, 2002, p. 41). Dios, por su parte, tiene un proyecto de vida para las creaturas que han sido hechas por Él a su imagen y semejanza.

Por ende, es importante que todos cuantos hablan y predicán de Dios, administren diligentemente los recursos que el Señor les ha confiado; de modo que no se permitan comportamientos que no son propios de la nueva sociedad, puesto que el plan de salvación está en ayudar a los seres humanos, la misión es servir, “עָבַד (abad) trabajar; esta palabra adquiere un carácter positivo cuando se menciona en relación con un servicio hecho en bien del prójimo o para Dios” (Zorrilla, 1991, p. 37). Cuando Dios llamó a Moisés (García, 2005, p. 20), lo hizo para que liberara al pueblo de la opresión en la que se encontraban; hoy los que predicán están llamados a repetir dicha acción, puesto que en el contexto y porque no decirlo a nivel mundial, se necesita reconocer a Dios para tomar un cambio radical en la existencia, es mostrar a la humanidad que Dios desde la creación se ha querido comunicar; por lo mismo, Dios se ha revelado en la historia y seguirá haciéndolo hasta el fin de los tiempos.

Actuar

En este caso, vale iniciar con la pregunta que éste conlleva ¿Qué hacer en concreto?, la acción que aquí se realiza deja de ser algo cotidiano para convertirse en una praxis, es decir, algo que requiere tiempo, espacio, inteligencia, algo que conduce a indagar y a aprender cosas nuevas sobre lo que generalmente se está acostumbrado a realizar. Esto implica un mejor conocimiento de sí mismo, el predicador se equipa de una serie de herramientas que mejorarán su trabajo. A partir de ahora, se debe desencadenar un nuevo cambio, transformación, es decir, responder concretamente, iniciar desplazamiento y vivir cosas novedosas.

En el actuar, ya debe haber una conciencia, y por tal motivo, la respuesta está en el hombre, quien reconociendo lo que hay dentro de sí, decide transformar no solo su vida, sino la sociedad que lo rodea. Esta actitud es la misma que se podrá observar más adelante al mencionar la forma en que Dios actúa en el hombre.

El estudio narrativo del texto de Moisés proporciona líneas orientadoras sobre la metodología del predicador para comunicar la revelación. Se toman como puntos de desarrollo siete elementos bíblicos para la formación de los mismos; los cuales han sido tomados de las fases que se han venido desarrollando (Triana, 2013, p. 320):

- **Experiencia:** el punto de partida de toda la acción predicadora es ubicarse en el contexto y la realidad que se vive. Dios se acercó a Moisés sin interrumpir en su profesión, por el contrario, pasó de ser pastor de rebaño para ser pastor de un pueblo.
- **Método:** Dios utiliza la zarza, algo novedoso que atrae la atención de Moisés puesto que no se consumía; este método hizo que él tuviera curiosidad por ver lo que sucedía con esta zarza, ya que era diferente a las otras.
- **Dirigir:** Dios lleva a Moisés a que vea como Él. No te acerques, el lugar que pisas es sagrado; en este caso tiene que dirigirlo porque Moisés no ha reconocido el lugar en el que se encuentra, ni la voz que le habla.

- Reconocer: Moisés reconoce la presencia de Dios, puesto que se ha presentado como alguien de la familia, (el Dios de...); él quiere cubrirse la cara porque tiene miedo de mirar a Dios.
- Escucha: Dios ha oído los gemidos de su pueblo. Moisés aprende a escuchar, presta cuidado a lo que Dios cuenta que sucede con su pueblo.
- Servir: Dios comunica la decisión que ha tomado, Moisés aprehende de Dios el proceso de razonamiento para llegar al hecho; comprende que la misión radica en el servir.
- Ponerse en camino: Dios envió a Moisés para que fuera ante el faraón y hablara. Moisés se vuelve un sujeto en movimiento, puesto que ha comprendido el mensaje revelado.

Cuando Dios comienza a actuar en las personas, se muestra un escenario totalmente distinto al que generalmente se está acostumbrado a ver. El libro del Éxodo permite identificar algunas problemáticas, las cuales llevarán a desencadenar un proceso de transformación en la sociedad y, principalmente, en el ser humano. Dios responde de forma concreta: “he bajado para liberarlos”, y no conforme con esto dota al hombre con sus bienes: “les daré una tierra que mana leche y miel”.

Dios se ha fijado en la opresión de su pueblo, sus clamores han llegado hasta Él; es entonces ahora el tiempo de Dios (**kairos**), donde decide manifestarse al hombre y se revela como: “**Yo Soy**, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob”. Dios entabla una comunicación con Moisés, hay un diálogo en el que al mismo tiempo y por su forma de presentarse, señala una experiencia de fe vivida por sus padres y transmitida a él, una experiencia que ahora él tendrá que experimentar.

En este punto se recuerda y retoma un pacto hecho con sus padres (Abraham, Isaac y Jacob) בְּרִית (berith) en el que hay un compromiso recíproco; con la palabra berith se da una obligación contraída por las dos partes, el compromiso adquiere un sentido de promesa (Zorrilla, 1991, p. 38).

En el texto Éxodo 2, 23-25 Dios es quien toma la iniciativa y establece cierta relación de responsabilidad.

En el actuar de Dios se habla de una elección. Dios eligió a Moisés y en estos tiempos elige en general al género humano, y al ser elegidos se debe articular apropiadamente el conocimiento que ha sido dado, para ello, se necesita de la humildad, con el fin de poderla poner al servicio de los demás, pues el llamamiento es a ser Santos, y quien no es capaz de servir a los más necesitados de Dios con humildad, no puede ser Santo.

La revelación no es exclusivamente para dar a conocer algo, ni siquiera algo tan importante como puede ser la doctrina sobre el misterio de la salvación. "Por la revelación Dios ha querido manifestarse y comunicarse a sí mismo desde su bondad y su sabiduría" (DV 2), es decir, desde su entrañable intimidad personal. Por tanto, la revelación como palabra no se realiza, no tiene lugar y no produce su fruto salvífico, si no se establece una real comunicación interpersonal.

Devolución creativa

En este punto se analiza todo lo que se ha vivido, hay una reflexión que ayuda a ver qué fue lo aprendido durante todo el proceso para que más allá de lo que pueda significar una experiencia, se entienda la importancia de los hechos que se realizan y las consecuencias futuras que esos hechos pueden traer. La devolución creativa se pregunta ¿Qué aprendemos de lo que hacemos?

Los datos que proporciona la narración en la situación inicial, además de la descripción de los personajes, y las circunstancias por las que se encuentran, lleva a resaltar la iniciativa de Dios y la acción de escucha por parte de Moisés. En la práctica, esta descripción se actualiza porque pone al predicador en actitud de cercanía, no solo con Dios, sino con aquellas personas a las que lleva el mensaje después, y luego, lo mueve a reaccionar frente a lo que ha escuchado; se trata de dos momentos: primero, a nivel personal y, seguidamente, a nivel comunitario.

El aprendizaje surge primero de la relación que tiene el predicador con Dios y posteriormente con la persona o personas a las que predica, esto parte de las preguntas problematizadas que se realicen al texto de estudio. Precisamente en este movimiento de preguntas surge el rol del guía o acompañante del proceso.

En el Antiguo Testamento, más exactamente en los primeros capítulos del Éxodo, se presenta Yahvé a Moisés en el relato de la zarza ardiente; como ya se dijo, este hecho atrajo la atención de Moisés, puesto que no se consumía, situación sobre la que el narrador insiste ya que hace referencia, primero, al fuego, y segundo, a cómo éste no se consume (vv.2-3); entonces se podría preguntar, ¿qué hacer para captar la atención de la humanidad y poder proclamar y comunicar a Cristo como Dios y Salvador? Dios llama a sus hijos por su nombre, se presenta como el YO SOY ¿De qué manera se muestra Dios a la humanidad? Moisés reconoce a Dios. Como predicadores, ¿se reconoce realmente la presencia de Dios? (Fuentes, 2008, pp. 7-8). La insistencia en el amor de Yahvé hace más sorprendente su actitud aparentemente indiferente ante la situación de esclavitud vivida por el pueblo; en efecto, Yahvé hace un proceso de discernimiento (escuchó los gemidos) y, finalmente, se fijó en los israelitas.

Estar ante Dios implica generar actitudes de proximidad, iniciativa, apertura y a la vez, exigencia. No se trata de una relación en la cual el guía o predicador sabe más que las personas que está evangelizando, sino que en este hay potencialidades que es necesario canalizar, orientar y hacer fructificar; se trata de la noción de Dios, quien mueve al creyente a la comprensión de la palabra.

Una de las grandes dificultades metodológicas de la enseñanza del predicador es la de la división entre enseñanza y vida, la articulación entre praxis de fe y de vida. Pero el predicar no es solo un proceso de conocimiento de Dios, que se debe entender como adhesión de vida, sino que tiene una finalidad celebrativa; la liberación del pueblo para adorar a Dios; Dios tiene como efecto una nueva mirada.

El hombre adquiere una dimensión evolutiva de su vida, por lo mismo, puede guiar a los demás para que adquieran esta dimensión, es la dimensión de evolucionar hacia Dios; en otras palabras, es volver a Él, reconocer su presencia, dar una respuesta y retornar con el seguimiento que hoy se da a través de Jesucristo.

Por su parte, Yahvé ha revelado su intención y se hace necesario que cada hombre reconozca la presencia de Dios, de tal modo que salga a su encuentro, se despierte en su interior la curiosidad por las cosas que Dios tiene para él y para la humanidad, descubra que como la zarza, Dios es inagotable y se dé una respuesta como la dada por Moisés: “heme aquí”; como pastores de su rebaño, es decir, predicadores de su palabra, se debe reconocer la importancia de la comunicación con aquel que es totalmente Trascendente.

En el Antiguo Testamento era imposible ver a Dios, pero con su revelación, ya no solo se escucha su voz, sino que se hace semejante al hombre, pues vale destacar que la revelación es un acontecimiento lingüístico, un acto de habla o diálogo cuyos interlocutores son Dios y el hombre; en donde Dios hecho hombre considera como suya la miseria de los desamparados, de los proscritos, de los desheredados a los que Él llamó sus hermanos (Adam, 1963, p. 39).

Luis Enrique Zevallos (2012) busca hacer una aproximación de la presencia divina en diferentes contextos y realidades de la humanidad, dando a entender la falta que hace encontrarse con aquel que realmente fortalece:

Las situaciones de injusticias, faltas de solidaridad y una vida poco fraterna han generado en las estructuras sociales procesos de deshumanización, donde la persona adopta un comportamiento egoísta e individualista. De esta manera, muchas mujeres y hombres se encierran en sí mismos, pensando solamente en su bienestar, olvidando la dignidad que poseemos en Cristo. Por ello, encontramos frecuentemente comunidades que centran su fe únicamente en la práctica del culto, olvidándose que en ella encontramos a Aquel que nos fortalece para anunciarlo en el mundo desde una praxis ética (p. 7).

Haciendo alusión a la segunda carta de Pedro, dice la *Dei Verbum* (Concilio Vaticano II, 1965) en el ítem 2 que “los hombres se hacen partícipes de la naturaleza misma de Dios”. Si se observa el Nuevo Testamento, el término original griego de la carta de Pedro, **koinonía**, la revelación divina invita a algo más; invita a ponerse y a vivir en una común unión (**koinonía**), viva y amistosa con Dios.

La palabra de Dios posibilita una relación viva, un diálogo inefable y fecundo entre el Espíritu de Dios y el espíritu humano que lleva a creer, y por tanto, dar una respuesta como hombres transformados; la relación sobrenatural que Dios por iniciativa propia ha querido instaurar con la humanidad, puede ser considerada como un diálogo. En relación con la historia de la salvación es precisamente el relato de un diálogo largo y variado, que parte de Dios y entabla con el hombre una conversación múltiple y admirable que se puede dar de diversas maneras. Este diálogo, por otra parte, tiende siempre a algo más; tiende a ser un encuentro interpersonal de Dios con la persona humana. En este caso, el que habla espera una reacción, una invitación a una respuesta determinada (Schillebeeckx, 1969, p. 46).

Finalmente, se puede decir que la revelación se inició en el Antiguo Testamento y llegó a su plenitud con Cristo, culmen de la Revelación (Bustos Saiz, 1991, pp. 18-19), que se hace Palabra de Dios en la medida en que es aceptada con fe por el hombre; esta revelación insiste en la importancia de acercarse a la Palabra de Dios para comunicarla con Él, estudiándola, pero también meditando, orándola y haciéndola vida en la vida, de forma que pueda transmitirse con gran regocijo a todos cuantos necesitan y no conocen o creen no conocer sobre la revelación y manifestación de Dios en el mundo.

Se trata de comunicar una revelación grandiosa, la cual se irá conociendo, manifestando poco a poco como le sucedió al Pueblo de Israel, el cual tuvo que vivir un proceso de purificación en el desierto. Como Moisés, la misión divina es formar al pueblo de Dios y para ello, no se puede dejar de comunicarlo, puesto que “el hombre perfecto sería el que pudiese realizar todas las relaciones de que su ser fuese capaz, y en especial aquella de no sólo comunicarse con el infinito, sino de ser uno con Él” (Boff, 1978, p. 34).

Dei Verbum (Concilio Vaticano II, 1965) en el numeral 14 dice:

Dios amantísimo, buscando y preparando solícitamente la salvación de todo el género humano, con singular favor se eligió un pueblo, a quien confió sus promesas. Hecho, pues, el pacto con Abraham y con el pueblo de Israel por medio de Moisés, de tal forma se reveló con palabras y con obras a su pueblo elegido como el único Dios verdadero y vivo, que Israel experimentó cuáles eran los caminos de Dios con los hombres, y, hablando el mismo Dios por los Profetas, los entendió más hondamente y con más claridad de día en día, y los difundió ampliamente entre las gentes.

Por eso, como se menciona en el evangelio de Mateo 5,13 -16, se está llamado a ser sal de la tierra y luz del mundo, de tal modo que se pueda mostrar a toda la humanidad una alternativa distinta y viable.

Principales contribuciones

Teniendo en cuenta como punto de partida el enfoque praxeológico del ver, juzgar, actuar y devolución creativa, se logra percibir cómo el plan de Dios en la vida del hombre contribuye en la formación de los agentes pastorales como instrumentos para comunicar la revelación, de modo que generan en la humanidad conciencia, conocimiento de Dios y de cómo Él se ha revelado a lo largo de la historia concibiendo en sus vidas una nueva forma de mostrarse a los demás.

Experiencia: la visión cristológica permite adentrarse en la acción de Dios, la cual conduce no solo al interior del hombre, sino a los demás, a conocer cada acción, lo que se es, y lo que se quiere ser, proyectados en el servicio y el amor por las personas más vulneradas de la sociedad, pero también preguntándose por aquellos que no siendo vulnerados necesitan del amor de Dios reflejado en cada creatura.

Método: la innovación ahora se debe dar en la forma de predicar y hablar de Dios a la humanidad, puesto que para comunicar a Dios debemos estudiar la palabra, meditarla, orarla y finalmente, realizar la praxis, de tal forma que la comunicación plena con Dios sea impactante no solo en el contexto latinoamericano, sino a nivel mundial.

Dirigir: Dios decide entrar en la vida del hombre para volverlo instrumento de comunicación, esto significa que Dios busca que el hombre penetre en su divinidad, de tal modo que impregnados de su plenitud logren percibir la divinidad que poseen por ser hijos de Dios creados a su imagen y semejanza.

Reconocer: la importancia de reconocer la presencia de Dios es la implicación que esto tiene, es hacer de Dios la verdadera realidad, para que de tal modo actué en el interior del hombre y esté preparado para generar su plan de acción en la humanidad.

Escuchar: cuando el hombre aprende a escuchar la voz de Dios y la interioriza, le da importancia; este no solo es capaz de escuchar el público al que se dirige, sino que es capaz de analizar su realidad y dar una respuesta.

Servir: el servicio implica una misión, que en este caso ha sido encomendada por Dios, es trabajar en favor de los menos favorecidos después de haber tenido un proceso de discernimiento.

Ponerse en camino: finalmente esta reflexión debe llevar a comunicar la acción salvadora de Dios, a ejemplo de su actuar, de modo que el enfoque praxeológico sea acogido, primero, por los agentes pastorales y, segundo, por cada una de las personas evangelizadas, de tal manera que el ver, el juzgar, el actuar y la devolución creativa, sean iluminadas por la manera de actuar de Dios, que busca transformar la realidad y espera una respuesta por parte del hombre.

Conclusiones

Los elementos que se encontraron en Éxodo 3, 2-7 mediante el análisis narrativo permitieron ver de un modo más detallado las acciones realizadas por cada personaje. El texto trabajado aporta las formas en que Dios se comunicó con Moisés y seguidamente liberó a su pueblo; de tal manera, el predicador debe poner su mirada primero en Dios, es decir, comunicarse con Dios, ya que hablar de Dios, pero no con Dios, puede llevar a que el hombre se pierda; y segundo,

el predicador debe emprender el camino para la liberación, en otras palabras, salir de la zona de confort a la que se está acostumbrado. Por consiguiente, se puede decir que los elementos encontrados son:

1. Verbo **אָנַחַ (´anaj), nifal**, que se encuentra en voz pasiva. Esta palabra hace referencia al quejido o dolor que alguien ha causado; a través de este verbo, es el predicador quien debe fijarse en el pueblo de Dios y la opresión que este vive; así como esta palabra lleva a decir que Dios escuchó a su pueblo, de igual manera, el predicador debe escuchar lo que hay en su entorno, entrar en la historia y posteriormente, comunicar la experiencia de fe vivida con Dios.
4. Verbo **יָדָהּ (yada)**, reconocer. Permite que los agentes de comunicación aprecien por medio de la observación, y luego, de la reflexión, lo que acontece con la humanidad; en este punto el predicador debe involucrarse. A esta altura es importante para reconocer a la manera de Dios, tener cuatro actitudes: la primera, la escucha; la segunda, la reflexión; la tercera, la observancia; la cuarta, la toma de conciencia. Este verbo permite llegar a un juicio valorativo que obliga a que la situación observada por el predicador tome otro rumbo.
5. Trabajar, **אָבַד (´abad)**. Aunque si se estudia este verbo detenidamente se obtiene una apreciación negativa, es importante resaltar que cuando se trata de un servicio hecho para el bien del prójimo o para Dios, este adquiere un carácter positivo. Esto solo confirma que el predicador está llamado a servir y trabajar en pro de los más débiles de la sociedad. Aquí, se adquiere una misión que tiene como objetivo dar a conocer a Dios en la humanidad.
6. **בְּרִית (berith)**. Pareciera poco necesario recordar el pacto, pero es realmente trascendente destacar esta palabra, ya que no se trata solo de un compromiso recíproco entre Yahvé y el hombre, sino que ahora es una obligación contraída por el predicador para comunicar a la comunidad la autenticidad de la palabra revelada por Dios y cómo esta a su vez es transformadora de una realidad.

7. El predicador debe tener tres acciones importantes, las cuales deben hacer parte de su diario vivir: ver, escuchar y conocer; esto lo lleva a estar sujeto a Dios, quien ve lo que acontece, escucha a su pueblo y conoce a la persona; con esto, se garantiza que el mensaje revelado realmente se ha comprendido.

Para concluir, se puede realizar una sola interpretación de los elementos encontrados a lo largo del escrito. El predicador está llamado a escuchar lo que acontece en su comunidad, debe tener un reconocimiento que será el que lo conducirá a la reflexión y observación para tomar conciencia y así poder estar a disposición, al servicio de todos aquellos que sienten la necesidad de la palabra; de tal modo que, partiendo del pacto realizado con Dios, es decir, el compromiso recíproco adquirido, se llegue a la autenticidad de la palabra revelada y comunicada por Dios para lograr la transformación del entorno en el que se encuentra dicho agente.

Referencias

- Adam, K. (1963). *Cristo nuestro hermano*. Barcelona: Herder.
- Aguirre, R. (1996). *Aproximación actual al Jesús de la historia*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Agustín. (1958). *La ciudad de Dios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aleixandre, D. (1999). *Dame a conocer tu nombre*. Santander: Sal Terrae.
- Aleixandre, D. (2007). *Hacerse discípulos, una atracción del Padre*. Buenos Aires: Claretiana.
- Berzosa, R. (2006). *Transmitir la fe en un nuevo siglo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Boff, L. (1978). *El destino del hombre y del mundo, ensayo sobre la vocación humana*. Santander: Sal Terrae.

- Bustos Saiz, J. R. (1991). *Cristología para empezar*. Santander: Sal Terrae.
- Caba, J. (1970). *De los evangelios al Jesús histórico*. Madrid: Biblioteca de autores Cristianos.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución dogmática Dei Verbum sobre la divina revelación*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida: Celam.
- Cury, A. J. (2000). *El maestro de la emoción*. Sao Paulo: Academia de Inteligencia.
- Davis, P. (1994). *El Padre que nunca conocí*. Florida: Vida.
- Duquoc, C. (1976). *Jesús, hombre libre*. Salamanca: Sígueme.
- Fisichella, R. (2012). *La nueva evangelización*. Santader: Sal Terrae.
- Fisichella, R. (1989). *La revelación: evento y credibilidad*. Salamanca: Sígueme.
- Floristán Samanes, C. (1993). *Para comprender la evangelización*. Navarra: Verbo Divino.
- Fourez, G. (2002). *La fe como confianza*. Santander: Sal Terrae.
- Francisco. (2014). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: San Pablo.
- Fuentes, M. A. (2008). *El Padre revelado por Jesús*. San Rafael: Verbo Encarnado.
- García, J. R. (2005). *Creados por amor, elegidos para amar*. Pamplona: Universidad de Navarra.

- Vargas, C. G. (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, Uniminuto.
- Marguerat, D. y Bourquin, Y. (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: Sal Terrae.
- Marguerat, D., Wenin, A. & Escaffre, B (2005). *En torno a los relatos bíblicos*. Navarra: Verbo Divino.
- Mourlon, P. (1984). *El hombre en el lenguaje bíblico*. Navarra: Verbo Divino.
- Schillebeeckx, E. (1969). *Revelación y teología*. Salamanca: Sígueme.
- Torres Queiruga, A. (1987). *La revelación de Dios en la realización del hombre*. Madrid: Cristiandad.
- Triana, J. Y. (2013). ¿Comprendes lo que lees? *Anales de Teología*. Anales de teología. 15 (2) 299 – 326.
- Zevallos, L. E. (2012). *La revelación del reinado de Dios en la existencia del creyente*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Zorrilla, H. (1991). *Lenguaje y pensamiento del Antiguo Testamento*. Madrid: Semilla.